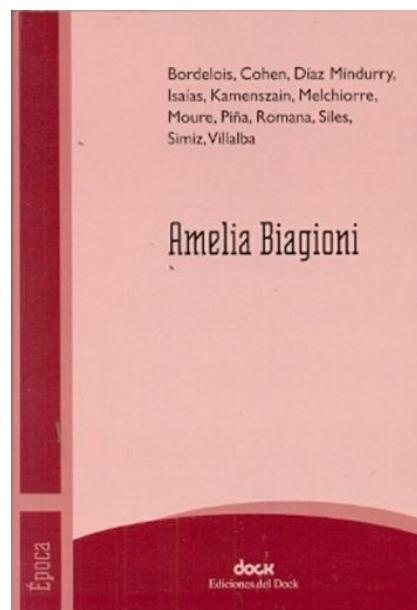




Valcheff García, F. (2017). "Reseña bibliográfica: Ivonne Bordelois y otros, *Amelia Biagioni*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, 6 (12), 239-243.

Ivonne Bordelois y otros
Amelia Biagioni
Buenos Aires
Del Dock
2013
160 pp.



Fernando Nahuel Valcheff García¹

Recibido: 15/07/2017

Aceptado: 31/07/2017

Publicado: 08/09/2017

Retazos de una poética fugitiva

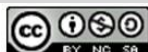
Amelia Biagioni, publicado en el año 2013 por Ediciones Del Dock, surge como una apuesta editorial que busca reivindicar la labor de la poeta santafecina mediante una serie de ensayos en los que se reflexiona acerca de su producción.

El libro reúne los aportes de doce autores que, desde diferentes disciplinas y enfoques, analizan aspectos sobresalientes de la obra de Biagioni al tiempo que indagan acerca de su figura autoral. Cada ar-

tículo despliega una mirada crítica que focaliza en la búsqueda de inscripciones estéticas, la recuperación de temáticas abordadas y el rastreo de procedimientos discursivos, dando lugar a un heterogéneo conjunto de colaboraciones cuyo sentido de unidad se deriva de la puesta en práctica de un perspectivismo enriquecedor.

El primer texto se titula "Un resplandor del ojo lince", verso perteneciente al poema póstumo de Biagioni, "Episodios de un viaje venidero" (2000). Con él, Ivonne Bordelois introduce la figura de la autora reivindicando dos rasgos centrales de su poesía: la soledad y la inteligencia. Comienza marcando el aislamiento de Biagioni del campo literario de su época y su carácter introvertido, peculiaridades biográficas que traslada a su escritura en un gesto inicial de ocultamiento que luego deviene huida. En este sentido, si los pri-

¹ Estudiante avanzado de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras (UNMdP). Ayudante Estudiante en Teoría y Crítica Literarias I e Introducción a la Literatura. Becario de investigación (UNMdP). Contacto: fernandovalcheff@hotmail.com



meros poemarios (*Sonata de soledad*, 1954 y *La llave*, 1957) dan cuenta de una nostalgia por el escondite que se transmite en un “pudor de la emoción” poética, a partir de *El humo* (1967) su poesía pasa a ligarse con el movimiento, nomadismo acompañado por un sentido radical de la circulación, la persecución y la errancia que alcanza su punto álgido con *Las cacerías* (1976), *Estaciones de Van Gogh* (1984) y *Región de fugas* (1995). Al referir a la inteligencia de la poeta, Bordelois destaca su agudeza mental, su audacia literaria y una lucidez exploratoria distanciadas de una escritura intelectualista o demagógica. Finalmente, concluye su escrito subrayando la importancia de revisar y valorizar el legado de Biagioni en el marco de la poesía argentina.

“Amelia y Vincent: un proyecto” es la propuesta de Sara Cohen que esboza una lectura de *Estaciones de Van Gogh* (1984) poniendo en correlación las figuras de Van Gogh y Biagioni. La autora introduce al pintor holandés por medio de algunos datos biográficos y de una extensa cita de John Berger en la que el crítico marca la dificultad de abordar la obra del artista. Asimismo, Cohen recupera la operatoria que estructura el poemario de Biagioni –el diálogo intertextual con la correspondencia de Van Gogh a su hermano Theo– y realiza una lectura discontinua de fragmentos pertenecientes a los primeros poemas del libro. También recalca el despliegue de una simultánea disrupción y continuidad, doble movimiento en el que “alteridad e identidad se bosquejan en tránsito” (23) dando como resultado una poesía atravesada por el permanente dinamismo. Los párrafos de cierre se encargan de trazar algunos puntos de contacto entre los perfiles artísticos y vitales de ambos artistas a partir de una lectura de los poemas que redundará en comentarios descriptivos.

En “Cacería y fuga en las ‘ínsulas extrañas’ de Amelia Biagioni”, Liliana Díaz Mindurry indaga acerca del talante místico de la poesía biagioniana. Identifica *Las cacerías* como primer poemario en el

que aparecen puntos en común con la mística cifrados en las metamorfosis y transmigraciones continuas que operan sobre el sujeto poético, así como en el funcionamiento del concepto de la *nada*, que si en la obra de San Juan de la Cruz alude a un balbuceo de la palabra que trasciende el saber, en Biagioni supone “la radical extrañeza de un mundo sujeto a cambio perpetuo” (34) introducido por la polisemia, la multiplicidad intertextual y la dialéctica perseguido/persecutor. En *Estaciones de Van Gogh*, Mindurry encuentra nuevas filiaciones místicas en el encierro que afecta al sujeto poético, el vértigo creador y el carácter “visionario” de la poesía. Por último, se ocupa de *Región de fugas*, tomando en consideración elementos (el éxtasis de la intensidad musical), temas (la despersonalización del sujeto) y principios (la fuga, el tránsito, la transmutación) en sintonía con una “lengua mística” cuya “fuerza de revelación” convierte a Biagioni en una “ínsula extraña” en el campo literario argentino.

El cuarto ensayo, “Amelia Biagioni y la celebración del canto”, se centra en la etapa temprana de la producción de la poeta. En él, Jorge Isaías examina el primer poemario a partir de su vínculo con la obra posterior. Comienza aludiendo a la influencia de la figura de José Pedroni, para más adelante caracterizar sucintamente el poemario en cuestión (su alejamiento del vanguardismo de la época, sus rasgos neorrománticos/intimistas y el carácter tardío de su estética sencillista). Asimismo, apunta algunos de los tópicos centrales de *Sonata de soledad*, ilustrándolos con un poema titulado “Otoño” y ocupándose de señalar su estructura y composición formal. Además, plantea la renuencia de Biagioni a participar de corrientes o grupos literarios en boga para, finalmente, explicitar y corroborar su hipótesis de trabajo –la existencia de una continuidad efectiva entre los primeros poemarios y los posteriores– a partir de la contrastación del poema de apertura de *Sonata de soledad* (“No es locura”) con el de *Las cacerías* (“Ges-

talt”), ambos caracterizados por una indeclinable búsqueda del sentido poético en fuga.

Tamara Kamenszain comienza su artículo recuperando una anécdota cifrada en el título, cuyo sentido introduce el carácter dinámico de la poética biagioniana: “A la búsqueda del asombrero perdido”. El escrito se divide en dos partes. La primera, titulada “Reescribir las pérdidas”, retoma la figura retórica de la “niña de mil años” proveniente de un poema de *Región de fugas*, asociando el oxímoron que supone una niña muerta con la potencia confluyente y aglutinante de la poesía de Biagioni. Alude, además, a la revisión/corrección cual procedimiento que agudiza el carácter enigmático e imprevisible de su producción, al tiempo que analiza la problemática configuración de un “yo” lírico despojado de identidad. El segundo apartado, “Una etnografía de la muerte”, caracteriza la voz poética de Biagioni en su poema póstumo como la de una “etnógrafa post-mortem”, para luego referir a su práctica poética en tanto “testimonio de sus anacrónicos descubrimientos arqueológicos” (61). Kamenszain concluye su texto valiéndose de algunos aportes teóricos de pensadores contemporáneos como Georges Didi-Huberman, Giorgio Agamben y Gilles Deleuze para concluir en que la pulsión biagioniana responde a una fecundidad permanente, a una “potencia-mujer” que resiste lo fijado y apuesta por el cambio.

En “La obra de arte total: a partir de ‘Arles’, en *Estaciones de Van Gogh*”, Valeria Melchiorre se introduce en la poética de Biagioni identificando tres rasgos: la originalidad de la propuesta –vinculada con su propensión al margen y al silencio–, su “tono festivo” –condensado en una energía poética arrolladora– y su apuesta por la novedad. El ensayo se divide en tres secciones: “Celebración y totalidad”, en la que la autora explicita las particularidades con las que se manifiestan estos dos aspectos; “Pintura, música y escritura”, en la que rastrea la existencia de una relación entre códigos artísticos diversos en *Estaciones*

de *Van Gogh*, describiendo el funcionamiento de algunas estrategias gráfico-sonoras que permiten dicho diálogo; y “La obra de arte total”, apartado en el cual, mediante el análisis discursivo de algunos poemas, explora el potencial del arte como “lugar donde las diferencias se resuelven, donde lo divergente puede volverse complementario” (75). Por último, en las *Conclusiones*, Melchiorre señala el furor creativo que se desplaza de la obra de Van Gogh a la de Biagioni, al tiempo que interpreta la conjunción de las artes como forma de universalización totalizante.

Para Clelia Moure, la escritura concebida como vertiginosa devoración determina la obra de Biagioni, condensándose en un verso de la poeta que da título a su ensayo: “Yo persigo el escondite de la ardiente metamorfosis”. Moure se propone cartografiar el proceso de configuración del sujeto poético dividiendo su texto en cuatro partes. La primera, “Aire viento remolino giro”, recupera algunos poemas de *La llave*, centrándose en la indeterminación del “yo”, el rechazo de la noción de *esencia* del ser y el desarraigo de la identidad. En “El Yo, lo múltiple”, Moure analiza la manifestación de la voz ajena de Baudelaire, Hemingway y Van Gogh, aludiendo a un sujeto poético itinerante/errante que se configura como “un modo activo de la ausencia” (85) encarnado en un “otro”. “Camino oscura un viento, un laberinto” releva “la extra-posición del yo en el enunciado poético” (88) en un poema de *El humo*, mientras que “Miro el rumor plural que brota del espejo” evoca “las recurrentes imágenes del vórtice, el laberinto sin reposo, el círculo incesante, la fuga o la cacería” (89) vinculadas con la instancia subjetiva en dos poemas de *Las cacerías*. A modo de cierre, Moure destaca el “coraje poético” de Biagioni en tanto impresión de lectura que excede los estrechos límites de las categorías académicas.

“Amelia Biagioni: los avatares de una subjetividad en fuga”, de Cristina Piña, indaga acerca del “salto de la duplicación a la multiplicidad del yo lírico femenino”

(98) en los últimos tres poemarios. Luego de una introducción en la que aborda el estallido del sujeto poético, Piña analiza el caso de *Estaciones de Van Gogh*, libro en el que se combinan y yuxtaponen la voz de un sujeto biógrafo, la del pintor (transmutada en Cristo, sus hermanos –Theo y el Vincent fallecido–, y la figura de los “artistas comprometidos”) y la de la propia poeta. Más adelante, menciona *El humo* como antecedente de la transmigración subjetiva que opera en *Las cacerías*, poemario que profundiza el proceso de diseminación de la voz poética. Finalmente, Piña se detiene en *Región de fugas*, del que toma siete poemas en los que observa una progresión/evolución de la instancia subjetiva, partiendo del desconocimiento de sí mismo del sujeto lírico –con su consecuente borramiento de la identidad unívoca y homogénea– hasta arribar a una jubilosa aniquilación que supone el “punto culminante de la disolución afirmativa y celebratoria del sujeto en la multiplicidad” (108).

En “Amelia y José: los idos de Gálvez”, Cecilia Romana explora el vínculo que unía a Biagioni y Pedroni. En principio, establece algunos puntos de contacto en base a sus experiencias biográficas, poniendo de manifiesto la coincidente decisión de ambos de abandonar su localidad natal para desarrollar sus carreras en otras ciudades. También destaca el apoyo incondicional de Pedroni a la poeta y la admiración que ella sentía por su mentor, plasmada en poemas que le dedica en los inicios de su carrera, algunas de cuyas estrofas recupera y comenta. Asimismo, indica la existencia de un código común entre ambos que se materializa en la obra temprana de Biagioni (*Sonata de soledad* y poemas publicados bajo el pseudónimo de Ana María del Pinar). No obstante estos puntos de encuentro, la decisión de Pedroni de permanecer en la ciudad de Esperanza y la migración de Biagioni de Rosario a Buenos Aires, su morada definitiva, los llevan a emprender caminos diferentes, produciéndose una separación.

Guillermo Siles presenta “La poesía de Amelia Biagioni”, ensayo en el que describe aspectos sobresalientes de la poética de la escritora. Siles identifica a Biagioni como una poeta relegada al margen de los cánones de la poesía argentina del siglo XX y observa la incidencia que su falta de visibilidad en el campo literario tuvo en el terreno de la crítica, que, salvo excepciones, no se ha ocupado de otorgarle un lugar de preponderancia en el canon. También alude a tres factores que, de acuerdo con su lectura, propician ese aislamiento: una construcción problemática de la figura de autor (que oscilaría entre la exposición a la que se sometió mudándose a Buenos Aires y su reticencia por formar parte de circuitos culturales legitimadores), la radicalidad de sus operaciones de ruptura y su apuesta por una “poesía culta”. El ensayo continúa con una somera descripción analítica de los poemarios que, sin ahondar en aspectos discursivos, finaliza con *Estaciones de Van Gogh*, omitiendo el abordaje de *Región de fugas*.

Claudio Simiz sintetiza “Diez apuntes sobre la poesía de Amelia Biagioni”, proponiendo posibles recorridos de lectura por su obra. El autor da cuenta de tres pilares sobre los que se sostiene la producción biagioniana: el sujeto poético, el lenguaje y la poesía, elementos en tensión que obturan el cierre del sentido. Posteriormente, manifiesta encontrar en esta poesía una invitación a esbozar itinerarios, postulando seis recorridos vinculares posibles: su abordaje desde una perspectiva de “poesía de género” como escritura rotundamente femenina; su inscripción en la denominada “generación del cuarenta”; su relación con la problemática categoría de “poesía ‘del interior’”; el “desarrollo de una poética”, que implica considerar su obra como una totalidad en evolución; sus apropiaciones de la “poesía mística”; y su “pluralidad de lenguajes” en tanto búsqueda en la que confluyen una actitud artística y una vital. Por último, Simiz releva dos aspectos sobre los que reflexiona a modo de conclusión abierta: la “dificultad de abordaje de

lo poético” y los motivos por los que la poesía de Biagioni perdura.

Cierra el volumen “Amelia Biagioni. La galaxia espiralada”, ensayo a cargo de Susana Villalba en el que la autora propone un acercamiento a la producción de Biagioni desde las vanguardias en pintura. Villalba define la obra de la santafecina como una poesía de “entre” ubicada “en el camino del posimpresionismo” (140), tendiendo, a su vez, puentes con Vallejo, Apollinaire, Gironde, Rimbaud, Baudelaire y la poética simbolista. A partir de un compendio de citas que evocan reflexiones de grandes pintores de principios del siglo XX como Kandinsky, la autora ensaya un relevamiento de aquellos aspectos en los cuales encuentra puntos de contacto con la poética de Biagioni. Más adelante, se enfoca en sus últimos tres poemarios, efectuando un recorrido en el que combina citas textuales de poemas, análisis discursivo de versos y el empleo de un lenguaje metafórico cargado de lirismo crítico, para, finalmente, concluir su escrito comentando la relevancia del poema póstumo de la autora.

Por la diversidad y el valor de sus contribuciones, de notoria calidad crítica, el volumen logra un objetivo crucial: dar a conocer la obra de Amelia Biagioni mediante un relevamiento que abre numerosos caminos de lectura, invitando a explorar una poesía tan ecléctica como innovadora.